

Reflexión del Superior General

En algunas partes de nuestro mundo marista, esta es la temporada para regocijarnos con profesiones perpetuas, ordenaciones y aniversarios. También es el tiempo de Adviento. Mientras visité a nuestros cohermanos en Camerún, fue una bendición especial para mí asistir a la ordenación sacerdotal de Njong Akua Kenneth sm, el primer domingo de Adviento. La ceremonia duró tres horas y media, así que hubo tiempo suficiente para reflexionar sobre los temas del Adviento a medida que se desarrollaba la liturgia en toda su exuberancia africana.

Durante la ceremonia hubo un verdadero sentido de "Emmanuel", Dios entre su pueblo, en la alegría y la música. Al inicio de la liturgia de la Palabra, hubo una procesión animada con bailes y tambores al mismo tiempo que un grupo de personas cargaba algo sobre sus hombros que se parecía al Arca de la Alianza.

Cuando la procesión finalmente llegó al santuario, el obispo reveló el contenido del "Arca de la Alianza" y, para mi completa sorpresa, salió un niño escondido debajo de la tapa y que llevaba las Escrituras. La Palabra de Dios fue bien recibida visitando a su pueblo cuando era niño. Nuestro Dios es a la vez acogedor y bienvenido, un tema del Adviento. Descubrimos la Palabra de Dios que está entre nosotros con gran simplicidad cuando miramos debajo de la superficie de la vida.

Ocasiones como esta son tiempos en familia. Las parroquias cobran vida. La familia y los amigos desde largas distancias se reúnen. También está nuestra familia marista que parece dar la bienvenida a todos en una atmósfera de cálida inclusión. Es conveniente reflexionar sobre la "inclusión" al celebrar este bendecido tiempo de Adviento como familia marista y mientras nos preparamos para la Navidad. Si ha habido rupturas en nuestra vida marista durante este último año, o si nosotros o cualquier otra persona se siente excluida de la familia marista este Adviento, este es un momento para tender la mano, reconciliarnos y darnos la bienvenida unos a otros en nuestras comunidades.

Después de la ceremonia, algunas madres pidieron hablar conmigo sobre la situación en el noreste del Camerún de donde provienen. Estas mujeres fueron directo al grano. Hablaron de su enojo por la injusticia que está causando la guerra civil en su área. Hablaron de sus hijos yéndose al monte y tomando las armas. Describieron el miedo de todos: tanto los jóvenes rebeldes como los jóvenes soldados del gobierno tienen miedo, así como la gente en medio de esto. Sus familias y la sociedad se están desmoronando. Los niños no pueden ir a la escuela. Hay muchas madres solteras que llevan a sus hijos a un mundo de violencia. Los mercados están cerrados. Su única esperanza está en la voz clara y el acompañamiento discreto de la comunidad de la Iglesia. Sin embargo, la Iglesia también está sufriendo. Tres obispos locales han sido secuestrados recientemente y todos los sacerdotes y trabajadores de la iglesia, incluidos nuestros propios cohermanos, están en peligro. Su mensaje no consistía en hablar fácilmente de la "paz navideña". Como el Papa Pablo VI notoriamente proclamó: "si quieres la paz, trabaja por la justicia". La paz del Adviento nos llama a trabajar por la justicia.

Esta ha sido la primera ordenación marista en el distrito de África en muchos años. Esta celebración es una señal de esperanza para todos nosotros. El Adviento es un momento en el que buscamos signos de esperanza en nuestras propias vidas y situaciones. Al mirar dentro de nosotros mismos y a nuestro alrededor, es fácil desanimarse. El Adviento nos llama a proclamar lo que nos da esperanza; y centrados en el Adviento, en la esperanza que ofrece la historia de Belén.

El Adviento nos llama al altar eucarístico. Cristo nos visita en la simple normalidad de las palabras compartidas y el pan y el vino, transformados por la gracia en el contexto de la liturgia. Mientras los maristas hacemos esta peregrinación a través del Adviento y la Navidad, reconozcamos al "Emmanuel", Dios entre nosotros como un niño pequeño, el hijo de María. Trabajemos por la acogida y la reconciliación dentro de nuestras propias comunidades. Trabajemos por la paz sólidamente establecida en la justicia del Evangelio. Demos las razones de nuestra esperanza.

¡Bendecidos Adviento y Navidad para todos!

John Larsen s.m.

